

# El muchacho Volodia

Cuando las librerías ofrecen un sinnúmero de textos *light*, novelas por encargo escritas por aprendices, donde la frivolidad y la flojería es el tema recurrente; memorias de cantantes de *rock and roll*, de actrices de cine; libros de cocina cuyas recetas nadie entiende, y en su preparación hay riesgo de indigestarse; textos para no envejecer, o lograr rápidos ascensos en la siempre resbaladiza escala social -donde los jaguares dan dentelladas a mansalva- aparece el libro de Volodia Teitelboim, "Un muchacho del siglo XX" editado por Sudamericana.

Un regalo muy apreciado para quienes aún creen

en la literatura de alto vuelo. Teitelboim, actor de ojo certero, nada de compasivo si es necesario referir los hechos de la historia tal como sucedieron, disfruta y hace disfrutar a sus lectores.

Aun cuando enfrentamos un libro de memorias, cada página está cruzada y salpicada por hechos novelescos. La realidad nunca dejará de tener ingredientes de ficción. Nadie puede sustraerse al deseo de novelar la realidad, si aspira a crear un mundo mejor, de utopías, hoy relegadas al desván por los "renovados".

Como hijo de inmigrantes, supo transitar por el complicado camino que lo llevaría algún día a ser escritor. Elijió la actividad más ajena a los propósitos paternos. Los inmigrantes sueñan que sus hijos se conviertan en profesionales, o empresarios prósperos en cuyos dominios no se ponga el sol. Este muchacho del siglo veinte desdeñó materializar estas posibilidades, y si bien logró ser abogado, el bicho de la literatura se anidó en su corazón, esa termita que jamás se sacia ni royendo las más apreciadas y finas maderas. Primero, las actividades poéticas y la edición de sus novelas "Hijo del

salitre", la "Semilla en la arena" escritas junto al intenso quehacer político. En el exilio aparece "La guerra interna", mientras el brazo largo del dictador intenta darle caza. No puede perdonarle su condición de enemigo del régimen, y su claro talento para denunciar los atropellos, utilizando su pluma ágil, jamás guardada en el cajón del escritorio. Sus enriquecedores ensayos sobre Neruda, Huidobro, Mistral y Borges, es un tapabocas a quienes desean verlo sentado en la Plaza de Armas, dándole de comer a las palomas.

Los amigos de medir el tiempo dicen que cumplió 80 años. Y él agrega que son dos veces 40. O cuatro veces 20. Cual fuere el malabarismo matemático, no altera su capacidad creadora. Escribe contra el tiempo, a mata caballo, entintando su pluma en los recuerdos que permanecen en las habitaciones de la memoria.

Conocí a Volodia Teitelboim hace muchos años, cuando él conversaba con el historiador y senador Alejandro Chelén Rojas, a la salida de un acto político en el Teatro Dante. Me acerqué a saludar, porque estaba emparentado con Chelén, y para mi sorpresa, escuché que hablaban de literatura. La discusión se centraba en la cantidad de ejemplares que debía editarle Quimantú a los escritores chilenos. Barajaban cifras que iban de 25 a 50 mil ejemplares, pues las ediciones de 15 mil se agotaban en semanas. Hoy, una novela o un ensayo de un autor de prestigio, no alcanza a superar las cinco mil copias ●

WALTER GARIB



PUNTO FINAL N° 407 (NOV. 21, 1997) p. 21 ARES708 33

## El muchacho Volodia [artículo] Walter Garib.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Garib, Walter, 1933-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El muchacho Volodia [artículo] Walter Garib. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile